

VACCEA 2010

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 4, julio 2011

www.pintiavaccea.es

1 €

UN NUEVO BÁCULO EN PINTIA

PIEZA VACCEA DEL AÑO

FERNANDO QUESADA SANZ

FIRMA INVITADA

PINTIA - CAMPAÑA XXI

EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS DE LAS RUEDAS
Y EN EL SISTEMA DEFENSIVO DE LA CIUDAD

PREMIOS VACCEA

EDICIÓN 2010

RAUDA (ROA DE DUERO)

CIUDADES VACCEAS

LOS CARPETANOS

NUESTROS ANCESTROS

PREMIOS VACCEA

Convocatoria

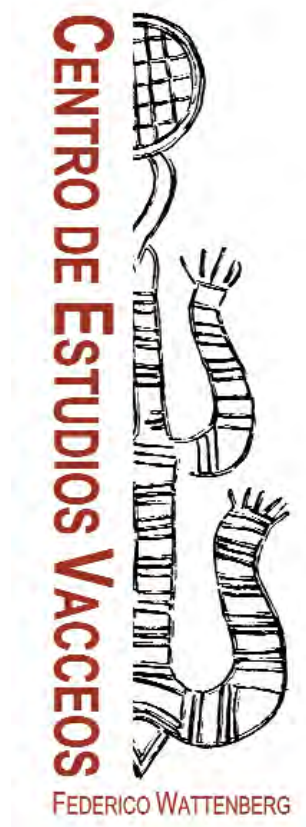
Tercera Edición

2012

En el acto de entrega de los Premios Vaccea, en su segunda edición, que tuvo lugar, en el Aula Triste del Palacio de Santa Cruz de Valladolid, el 11 de diciembre de 2010, quedaron convocados los correspondientes a su tercera edición, que tendrá lugar el año 2012. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades, cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Cuantos deseen optar a los Premios Vaccea en su tercera edición, en cualquiera de sus modalidades, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" (Departamento de Prehistoria, Arqueología Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, Plaza del Campus Universitario s/n, 47011-Valladolid)

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 31 de diciembre de 2011.



EDITA

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
de la Universidad de Valladolid

DIRECTORES

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero

COLABORADORES

Cristina Górriz Gañán
Roberto De Pablo Martínez
Juan Manuel Carrascal Arranz

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y
autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Excavaciones en los fosos defensivos de *Pintia*

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
y Asociación Cultural *Pintia*

IMPRESIÓN

OCHOA IMPRESORES / 975 233 827

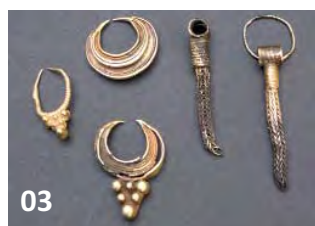
TIRADA

20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL:

ISBN: 978-84-7359-685-5

- 01 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXI de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)
- 02 **Nuestros ancestros.** Carpetanos
- 03 **Ciudades vacceas.** *Rauda*
- 04 **Firma invitada.** Fernando Quesada Sanz
- 05 **Premios Vaccea 2010**
- 06 **Diez años (2001-2010) del Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid**
- 07 **Premios recibidos.** Premio Diálogo
- 08 **A debate.** Plataforma Ciudadana pro-Pintia
- 09 **Pintia proyecto docente**
- 10 **Pieza del año.** Báculo de *Pintia*
- 11 **La otra mirada.** Ángel Rodríguez y Luis Pascual
- 12 **Noticiero Vacceo**
- 13 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA

Equipo de investigación 2010

Directores:

Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid
Fernando Romero Carnicero, Catedrático de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:

Roberto De Pablo Martínez
Cristina Górriz Gañán

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:

Maeve Series
Daniel Morales
Álvaro Sanz García

Personal contratado

Eva Laguna Escudero
Francisca Maldonado Requena
Teodora Olteanu
Luis Pascual Repiso

Colaboradores:

Ignacio Represa Bermejo
Carlos Santamarina
Carlos Jimeno Velasco
Juan Manuel Carrascal Arranz
Elena Benito de la Torre

Alumnos participantes en la campaña de excavación XX:

Susan Bartholomew
Patricia Cabero García
Agustín Cascallana Riol
Nicholas Chaudakshetrin
Francesca Christie
Catherine Connolly
Fernando da Silva
Carol Dempsey
Molly Engelman
Amador García Rivas
Patricia González Hernández
Courtney Griffin
Conchi Hernández Mancha

Sara Hernangómez
Katherine Jablonski
Alexis Jordan
Felix Kaplan
Maria Kneafsey
Aja Lans
Pablo Ortiz Molina
Patricia Peraza
Daniel Priore
Elvira Rodríguez Gutiérrez
Daniel San José
M^a Luz Sanz Larriche
Rachel Savell

Samantha Savory
Victoria Schuppert
Shane Shelby
Teresa Silva
Jennifer Small
Frank Valcarcel
Annelies Van de Ven
Oliver Walch
Beryl Wallingford
Monica Witucki
Sara Woeckener



Campaña XXI 2010

DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PINTIA (PADILLA DE DUBILA)

Durante el verano de 2010 las excavaciones arqueológicas se han centrado, un año más, en la necrópolis de Las Ruedas, si bien y como resultado de la intervención de urgencia desarrollada durante el otoño de 2009 se ha realizado, por primera vez, una campaña de acercamiento al sistema defensivo de la ciudad de *Pintia*, recientemente descubierto. Así, a la veintena de tumbas recuperadas en el cementerio pintiano cabe añadir el descubrimiento de una nueva parte de sus defensas, lo que ha permitido poder definir el perfil completo de dicho complejo.

La necrópolis de Las Ruedas

Como en ediciones anteriores, la actividad en la necrópolis de Las Ruedas se desarrolló en el marco de los tres Cursos Internacionales Teórico-Prácticos de Arqueología durante los meses de junio a agosto, con la participación de 32 alumnos. La intervención sobre una superficie de 96 m² repartidos en seis sectores de 4x4 m, con una potencia media de 1,3 m, ha representado el movimiento de cerca de 125 m³ de tierra. Puesto que se trata de la zona intermedia entre las áreas excavadas el pasado año, la particularidad de dicha intervención ha sido la alta densidad de grandes estelas calizas documentadas, si bien arrastradas y desplazadas de modo que los 22 enterramientos exhumados no han presentado el grado de conservación que hubiera sido de esperar. A pesar de ello las casi trescientas piezas recuperadas proporcionan un importante volumen de información y amplían significativamente la muestra, contabilizándose 245 tumbas hasta el presente.

La cronología que apuntan los ajuares de las tumbas exhumadas remiten a fechas comprendidas entre mediados del siglo II y principios del I a.C., esto es, coincidentes con las establecidas

ARQUEOLÓGICAS (QUERO/PEÑAFIEL)



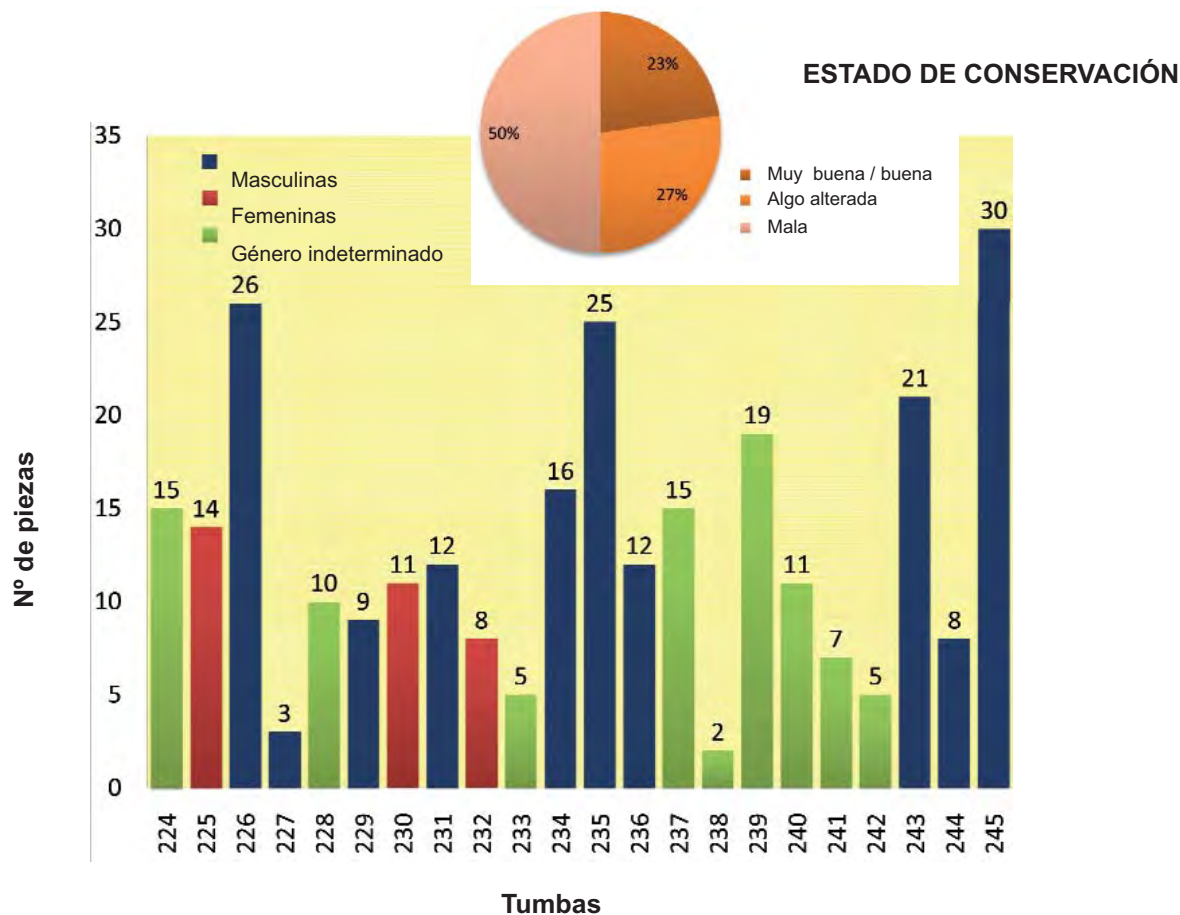
para las tumbas recuperadas la pasada campaña en este mismo sector del cementerio. Por tanto, en la actualidad contamos con cerca de centenar y medio de conjuntos funerarios, cifra que permitiría realizar estudios de cierto alcance estadístico.

Desafortunadamente, en la presente campaña se han invertido las cifras en relación con el estado de conservación de las sepulturas siendo únicamente cinco las que han presentado una conservación buena o muy buena, mientras que el resto aparecieron gravemente dañadas. Y todo ello a pesar de que los hoyos que las albergaban se encontraban bajo una densidad de estelas de piedra caliza aún mayor que la documentada el pasado año. Es probable, en este caso, que la profundidad a la que se hallaban dichas sepulturas en este sector de la necrópolis no haya sido suficiente para salvaguardar los conjuntos funerarios del arrastre y desplazamiento de las estelas y lajas de cubrición, ocasionando las desafortunadas consecuencias ya conocidas, sin excluir las destrucciones de época que ya sugería-



Tumba 239 de la necrópolis de Las Ruedas. Arriba, *in situ*; abajo, una vez restauradas las cerámicas del ajuar.





mos para el sector próximo excavado en la campaña previa. Por otro lado, cabe señalar que tan solo en una sepultura —la tumba número 239— han aparecido claramente asociadas al depósito dos lajas calizas, que cumplieron funciones de sellado.

En esta campaña se han documentado 284 piezas, una cifra nada desdeñable que permite cifrar una media de casi trece objetos por tumba, a pesar de que en su mayoría están fragmentadas e incompletas. Por tanto, estos datos así como la ubicación del sector intervenido en la zona que se viene trabajando durante los últimos años nos permite afirmar, una vez más, que se trata de un área de prestigio en el cementerio, particularmente porque en esta ocasión no se ha encontrado ninguna de las tumbas que entran en la categoría de “pobres”, carentes de cualquier ajuar. Pese a todo, esta campaña no ha reportado excesivas novedades tipológicas tanto en los objetos cerámicos como metálicos, sino más bien recurrencia en los ajuares que ya se conocían de las campañas precedentes, fundamentalmente las desarrolladas durante 2008 y 2009. Llama la atención, sin embargo, los broches de tipo Bureba que comparecían en el interior de la urna de la sepultura número 232; los cuatro colgantes de barro que imitan

joyas áureas, correspondientes a la tumba 235; las azadillas en miniatura de las tumbas 236 y 245, o la “campanilla” de bronce y el objeto orgánico en forma de piel extendida, hallados en los conjuntos 225 y 226, respectivamente. Asimismo, cabe destacar la aparición —lamentablemente descontextualizados a excepción de los cinco hallados en tumbas— de un buen conjunto de fragmentos de cerámica torneada negra bruñida; una producción que, tal y como indicábamos en el *Vaccea Anuario* del pasado año, llama la atención por su calidad técnica y decorativa además de por

Urna cineraria de la tumba 232, con placas de tipo Bureba en su interior.





Perspectiva de los trabajos de excavación realizados en Las Ruedas durante el verano del 2010.

su reducida distribución en unos pocos *oppida* vacceos situados al sur del Duero, destacando su mayoritaria presencia en el asentamiento de *Pintia*.

En total se han recuperado 167 vasijas cerámicas, de las cuales 33 están hechas a mano y 134 son torneadas; entre estas últimas son mayoría las producciones pintadas, con 73 vasos, a las que se unen los 55 recipientes elaborados en pasta tosca, los 5 realizados en cerámica negra bruñida y el fragmento de un vaso gris céreo. Por su parte, se

han contabilizado 81 objetos metálicos, constituidos, en esta ocasión, por un reducido porcentaje de panoplia militar —fragmentos de tres puñales de filos curvos, cuatro puntas de lanza y dos regatones—, predominando los elementos para el banquete —parrillas, cuchillos y pinzas para el fuego— y los objetos funcionales —punzones, azadillas y agujas de bronce— y de aseo personal —navajas de afeitarse, tijeras y pinzas de depilar—, así como elementos de vestido y adorno personal —fíbulas, broches de cinturón y colgantes de tipo aguja—. A estos objetos cabe añadir la comparecencia de una treintena de producciones singulares de cerámica que incluyen 25 canicas, 5 fusayolas, una cajita zoomorfa, un abalorio y los cuatro colgantes anteriormente mencionados.

Nueve de las veintidós tumbas conservaban los restos humanos cremados en el interior de sendas urnas cinerarias, todas ellas ollas toscas; solo un enterramiento carecía de restos óseos, el conjunto número 241, probablemente uno más de los cenotafios que se han documentado hasta ahora. Dado el alterado estado de conservación de la ma-

yoría de los depósitos funerarios no hemos concluido determinaciones de sexo ni edad de los enterrados, habida cuenta la más que probable desvirtuación de los resultados a tenor de las alteraciones dichas. Cabe señalar, en este sentido, que las cinco tumbas mejor conservadas no han proporcionado nin-



1



2



3



4



5

Diversos tipos de producciones cerámicas: en cocción reductora, hecha a mano (1) y hecha a torno bruñida (2); en cocción oxidante, hechas a torno y pintadas, cuenco (3) y jarra (4); colgantes de barro que imitan joyas (5).

gún objeto que permita asociarlas con enterramientos masculinos o femeninos, por lo que se hace obligado esperar al conveniente análisis antropológico de los restos óseos recuperados para ahondar en conclusiones referidas a determinaciones sociales. Se ha observado, finalmente, cierta reducción de la cantidad ósea incluida en los depósitos exhumados, pues sólo tres de las 22 tumbas contenían más de doscientos gramos de restos humanos, mientras que la mayoría no alcanzaba los cien.

En otro orden de cosas, una docena de conjuntos ha ofrecido alguna evidencia relacionada con la probable realización de banquetes funerarios en los que se hacía partícipe al difunto a través de la inclusión en su tumba de elementos destinados al preparado y/o consumo de viandas. Así, entre los objetos de ajuar de dichos depósitos, hacen su presencia copas, catinos y cráteras empleados en la ingesta de bebidas alcohólicas, además de elementos metálicos miniaturizados relacionados con el cocinado de la carne, entre los que destacan por su abundancia parrillas, pinzas y cuchillos de hierro. Por lo que se refiere a los restos faunísticos, dieciséis de las tumbas han proporcionado algún tipo de ofrenda animal, habiéndose documentado treinta y cuatro grupos, con algo más de 800 g de peso total.

Al igual que en la pasada campaña, se han exhumado gran cantidad de estelas de piedra caliza, en concreto 59, algunas de más de una tonelada de peso; un importante porcentaje de ellas presentaba muestras de haber sido afectadas por el fuego, quizás como resultado de alguna suerte de ritual relacionado con la quema de resinas o



La gran estela asociada al enterramiento 235 y la tierra quemada aparecida bajo ella.

de un fenómeno de devastación de época. De todas ellas destaca una particularmente, tanto por su tamaño y factura como por mostrar esa superficie ennegrecida, que espacialmente se encontraba asociada al enterramiento número 235. Efectivamente se trata de una gran piedra caliza de dos metros de altura por noventa centímetros de anchura que presenta un perfil ovalado bastante cuidado.

Concluida la campaña de excavación se procedió a la colocación enhiesta, en el lugar de su hallazgo, de todas las estelas recuperadas en estos tres últimos años en el sector septentrional del cementerio. El resultado ha sido la concentración de más de doscientas estelas en 480 m², o lo que es lo mismo: 2,4 estelas por metro cuadrado,



una alta densidad que ha permitido reconstruir la apariencia que un día, hace más de dos mil años, pudo presentar la necrópolis de Las Ruedas.

Restitución de las estelas pétreas en su posición original.



El sistema defensivo

Sabemos que la *Pintia vaccea* se dotó de un particular sistema defensivo del que se tuvo constancia, en la década de los noventa del siglo pasado, a través de la fotografía aérea; en el año 2000 la ejecución de una zanja de canalización ilegal ponía en evidencia un muro de piedra a 150 metros de la muralla, interpretado por algunos como la segunda cerca de la ciudad, y que más probablemente quepa contemplar como posible *contracircunvalatio*.

En cualquier caso, han sido las actividades arqueológicas llevadas a cabo estos dos últimos años las que han permitido descubrir la verdadera naturaleza y magnitud de las defensas pintianas. En el otoño 2009, tal y como se dio a conocer en la edición anterior de este mismo *Vaccea Anuario*, se pudo documentar una muralla, con un alzado en el punto intervenido de 1,3 m, aunque, a juzgar por su anchura, bien pudo alcanzar una altura mínima de unos seis metros. Esta obra está constituida por un paramento externo de piedras calizas de casi un metro de grosor —en el que se han podido documentar dos fases—, un grueso de adobas dispuestas a soga y tizón, y un paramento interior igualmente hecho en adobas dispuestas perpendicularmente a las hiladas internas. Se adosaba a la misma externamente un torreón semi-circular, de cuatro metros de diámetro, con cimentación de adobe y alzado de piedra. Asimismo en dicha campaña, delante del muro, se documentó un complejo sistema de tres fosos sucesivos, separados por resaltes y estacadas, cuya anchura conocida en ese momento era de 26 metros.

La intervención arqueológica desarrollada durante el verano de 2010 tenía el objetivo fundamental de documentar la disposición de la berma en relación a la muralla y el foso, así como sus dimensiones. Para ello se abrieron dos trincheras con orientación Este-Oeste, de tres metros de anchura y doce de longitud, en el área J13 (sector que también engloba la excavación practicada en 2009).

Así, en la Trinchera I se pudo constatar cómo al pie del paramento externo discurre un espacio horizontal de seis metros de anchura (berma), cuya función era evitar la colmatación del foso en caso de derrumbe de la muralla, permitir el acceso para una puntual reconstrucción de aquella y, finalmente,

no afectar a la solidez de los cimientos del muro con la excavación del foso.

Al mismo tiempo, la excavación de la denominada Trinchera II ha permitido comprobar la continuidad de la muralla hacia el norte, con una estructura ya testimoniada en las intervenciones anteriores correspondientes a los trabajos de urgencia desarrollados en 2009, a base de piedra caliza en el paramento externo y adobes de módulo grande en el relleno y paramento interior. En esta parte de la muralla, el paramento de piedra aparece con una leve inclinación al exterior, al igual que se había documen-

tado anteriormente en el tramo intervenido en 2009, apoyándose literalmente en las tierras dispuestas delante de la muralla, sobre la berma, que sirvieron



de sujeción, a modo de contrafuerte, y evitaron su desplome.

Otra de las respuestas solventadas con los trabajos realizados ha sido la de conocer la anchura real del

rando en su unión con la berma una abrupta escarpa.

En relación a los materiales arqueológicos encontrados, en la Trinchera-I hemos podido reconocer dos momentos de colmatación

del foso, cuyas cronologías, a grandes rasgos, remiten a tiempos indígenas y altoimperiales, respectivamente. En primer lugar, situado sobre la berma y el inicio de la escarpa, se observa un tipo de sedimento a base de tierra y restos de

adobe que contiene, además, materiales de carácter doméstico —cerámica fina anaranjada y tosca, *pondera*, afiladeras y gran cantidad de restos faunísticos—, cuya naturaleza está relacionada con un vertido intencionado de tierras venidas del poblado en un momento previo al cambio de Era, en el que el sistema defensivo aún resultaba operativo, pudiendo ser interpretado este aporte como parte estructural de la remodelación de la muralla observada en el tramo intervenido. Al segundo momento corresponden los distintos niveles de vertidos, documentados ya en el foso propiamente dicho y situados directamente por encima del lecho cenagoso antes mencionado. En esta ocasión, en una matriz de tierra rojiza-parduzca con



Izquierda. Muralla y torreón de Las Quintanas. En primer plano el torreón entregándose a la muralla; más atrás contrafuertes, terrero y pétreos, externos a la muralla. Sobre esta imagen fragmento de cerámica pintada vaccea del contrafuerte terrero.

Derecha. Perspectiva de la Trinchera I; en primer plano inicio del tercer foso y por encima superficie de la berma; al fondo la muralla y su torreón.

Centro. Detalle del relleno del siglo II sobre la superficie de la berma. Sobre esta imagen fragmento de terra sigillata del relleno.

foso además de la inclinación de la escarpa, y presumir, aunque de manera provisional, la sección y profundidad de esta compleja obra monumental. De este modo, y enlazando los datos obtenidos hasta el momento, nos encontramos ante un complejo sistema de tres fosos sucesivos, con un total de 30 m de anchura, separados por resaltes y estacadas. El más externo de ellos (foso 1), de unos 6 m de anchura y 2 de profundidad, presenta una contraescarpa tendida. Le sigue un primer relieve de un metro de altura y 2,5 m de anchura, de superficie inclinada, que desemboca en el segundo de los fosos, que alcanza una profundidad de casi 3 m y mide otros tantos de anchura. Se dispone a continuación un nuevo resalte, esta vez amesetado, de casi 3 m de anchura, que da paso al tercer foso. Este último presenta unas dimensiones de 15,5 m de anchura y no menos de 3,5 de profundidad, gene-

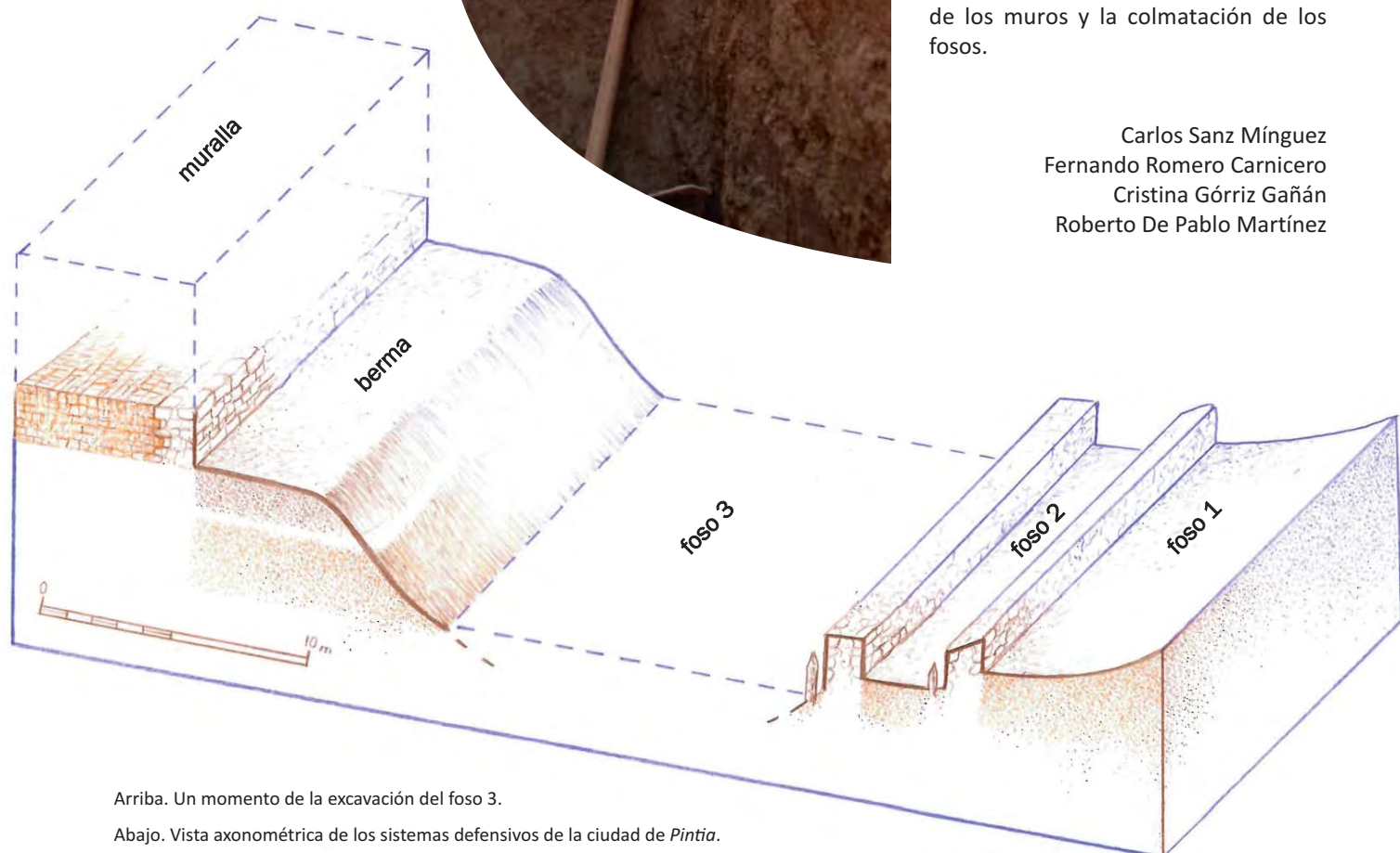




inclusiones de piedras y adobes de pequeño tamaño, aparecen fragmentos de cerámica común romana, de tradición indígena, de tipo Clunia y *terra sigillata*, así como materiales constructivos indudablemente romanos, a saber: ímbrices y tégulas, fragmentos de pinturas murales y unos peculiares ladrillos macizos, que muy probablemente fueron empleados para la construcción de bóvedas en termas romanas.

Podríamos concluir pues, que esta obra defensiva respondiera a un proyecto indígena previo a la presencia romana en el territorio, sin poder precisar, por ahora, en qué momento fue construida. En este sentido, y aunque el origen de las defensas de *Pintia* pueda llegar incluso a los momentos de fundación de la ciudad, su complejidad nos lleva a fecharlo en los dos últimos siglos antes de la Era. Entre mediados del siglo II y un momento análogo del I a.C. la ciudad asiste a un período convulso motivado por diferentes conflictos bélicos con Roma, lo que, andando el tiempo desembocará irremediabilmente en la inclusión de todo el territorio vacceo en la administración romana. Bajo el nuevo signo las defensas de la ciudad perderán todo su sentido, lo que sumado a la prohibición de este tipo de estructuras monumentales, ocasionaría la demolición de los muros y la colmatación de los fosos.

Carlos Sanz Mínguez
Fernando Romero Carnicero
Cristina Górriz Gañán
Roberto De Pablo Martínez



Arriba. Un momento de la excavación del foso 3.

Abajo. Vista axonométrica de los sistemas defensivos de la ciudad de *Pintia*.